

La invención¹ de la Historia de la Literatura Latina en España (y una breve reflexión sobre Europa)

José Carlos FERNÁNDEZ CORTE

Universidad de Salamanca
Corte@usal.es

RESUMEN

Este artículo pretende señalar la discontinuidad que se produjo en la llamada 'latinidad' a finales del s. XVIII, y de esa manera hacer notar que las apariciones de disciplinas afines como la Historia de la Literatura Latina (HLL), no se deben a movimientos internos a este campo, sino a desarrollos exteriores a él. Las primeras HLL en España son inseparables, según esta concepción, de las instituciones de enseñanza desarrolladas por el naciente estado liberal, que favorece una disciplina recién inventada, como la Historia de la Literatura Española, para formar una conciencia nacional.

Las Historias de la Literatura nacionales escritas en Europa, aparte de su función ideológica como apoyo de los nuevos estado-nación, implican también la aparición de un nuevo tipo de lector, que no está orientado ya a la imitación de modelos escritos, sino a la formación individual mediante la lectura.

La Historia de la Literatura se sitúa así en una encrucijada entre la función estética del lenguaje, que parece inherente a él, y un constructivismo socio-político, que define funciones y asigna significados desde fuera.

Palabras clave: Latinidad. Retórica. Estado liberal. Conciencia nacional. Instituciones de enseñanza. Historia de la literatura española. Historia de la literatura latina. Función estética del lenguaje. Constructivismo socio-político.

FERNÁNDEZ CORTE, J.C., «La invención de la Historia de la Literatura Latina en España (y una breve reflexión sobre Europa)», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.*, vol. 24 núm. 1 (2004) 95-113.

The invention of the History of Latin Literature in Spain (and some remarks about Europe)

ABSTRACT

This paper intends to study the discontinuity inside the so-called 'latinity' at the end of the XVIII century, and to point out that the appearance of new fields, such as the History of the Latin Literature, is not promoted by internal moves but by external developments.

In this sense, the first Histories of Latin Literature in Spain must not be separated from the teaching institutions created by the liberal state, which supports a new discipline, the History of Spanish Literature, as an ideological instrument to arouse a national consciousness.

In Europe, the History of Literature, besides its supporting function of the newborn state nations, implies the appearance of a new kind of reader, whose aim is not the imitation of writing models, but the self-education by means of the reading.

¹ Este texto fue presentado como ponencia en la reunión científica «La Invención de la Literatura Latina», que tuvo lugar en Salamanca los días 8 y 9 de Noviembre de 2002, financiada por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León. Agradezco vivamente sus observaciones a todos los participantes en aquellas animadas jornadas. El trabajo se encuadra en el proyecto de investigación BFF-2001-1110, concedido por la DGICYT. El título, naturalmente, alude al del conocido libro de Dupont, Florence, *L'invention...*

So, the History of Literature is at a crossroads between the aesthetic function of the language, which seems to be inherent to it, and a sociopolitical constructivism, defining functions and assigning meanings from outside.

Keywords: Latinity. Rhetoric. Liberal state. Nacional consciousness. Teaching institutions. History of Spanish Literature. History of Latin Literature. Aesthetic function of the language. Sociopolitical constructivism.

FERNÁNDEZ CORTE, J.C., «The invention of the History of Latin Literature in Spain (and some remarks about Europe)», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.*, vol. 24 núm. 1 (2004) 95-113.

SUMARIO I. 1. Independencia del material empírico. 2. Heterogeneidad de lo homogéneo. 3. El retroceso del latín como lengua de cultura y la aparición del estado nación. 4. La idea de literatura está condicionada por las ideas que se tengan sobre el nuevo estado. 5. Disposiciones ministeriales (Planes de estudio, decretos que los desarrollan, otras legislaciones reglamentarias: programas y manuales). 6. Sobre la importancia de estudiar el desarrollo de la Historia de la Literatura Latina en España. II. 7. Resumen metodológico y nuevo planteamiento. 8. ¿Ciencia de la Antigüedad o ciencia de la Antigüedad Clásica? 9. La literatura como mera lectura y no como instrumento para la formación de un estilo escrito. 10. Funciones de la Historia de la Literatura Latina. III. 11. Conclusiones que apuntan a una encrucijada metodológica.

I

1. INDEPENDENCIA DEL MATERIAL EMPÍRICO

Para empezar por el principio he realizado un recorrido por los primeros manuales alemanes de historia de la literatura latina escritos en alemán, por el francés de Schoell (1815) y los españoles de Ángel María Terradillos, Jacinto Díaz, Félix Pérez Martín², etc., que fueron para mí lo más novedoso. Pero debo confesar en seguida que tal material empírico no nos entregará el núcleo del trabajo. La clave estará en la manera en que los miremos, pues durante mucho tiempo han sido usados sin que en ellos se viera la «invención» ni nada parecido. Nosotros no debemos usarlos, sino hacer con ellos algo diferente.

Por otro lado esta reflexión premetodológica parte del hecho de que tenemos una clara noticia del contenido de Wolf, Bähr, etc., pero no de las circunstancias histórico-administrativas de su composición, y sí podemos coleccionar bastantes cosas de las circunstancias en que han sido compuestos los manuales españoles, en parte por las noticias que nos dan ellos mismos o escritos como los de Gil de Zárate y la historia de la Universidad española de los hermanos Peset³. ¿Cumple concluir, entonces, que la historia de la Universidad es la que nos informará del puesto de la literatura latina en ella y que ese es uno de los objetivos de nuestro estudio?

² SCHOELL, Friedrich, *Histoire*; Terradillos, Angel María, *Manual histórico-crítico*; Díaz, Jacinto, *Leciones*; Pérez Martín, Félix, *Curso*.

³ GIL DE ZÁRATE, Antonio, *De la Instrucción*.; Peset, Mariano -Peset, José Luis, *La Universidad Española*.

2. HETEROGENEIDAD DE LO HOMOGÉNEO

Las grandes líneas del contenido de un manual de historia de la literatura latina (HLL) a partir de Wolf, Bähr o Berhardy, con independencia de lo que digamos más adelante, no son, entonces, lo que nos parece ahora significativo, sino que son precisamente las distintas circunstancias, digamos históricas y ambientales, en que se alumbraba este contenido lo que adquiere sentido para nosotros. Lo primero centra, concentra, y, sobre todo, familiariza: hablamos de una especie de objeto que, por encima de los países en que funciona y las lenguas en que se escribe, permanece casi idéntico. Lo segundo dispersa y desfamiliariza, ofreciendo otro sentido (¿alguien se atrevería a decir que es exterior, mientras que el primero sería interior?) al objeto «historia de la literatura latina». Mejor aún, si usamos terminología foucaultiana, nos encontramos frente a un nuevo discurso.

Según noticias procedentes de Gianotti⁴, Wolf (no se olvide, el fundador de la *Altherthumswissenschaft*) fue el primer autor de una historia de la literatura latina en alemán. No dejándonos engañar por la permanencia del objeto —historia de la literatura latina— lo verdaderamente rompedor aquí es el que la literatura se conciba como parte de una ciencia mucho más amplia, de carácter universitario, pero, sobre todo, el hecho de que se haga uso de la lengua vernácula (y no de la lengua científica que imperaba en las Universidades europeas hasta el siglo XVIII, el latín) para hablar acerca no digamos ya de medicina o de derecho, sino, nada menos, que de la propia literatura latina.

3. EL RETROCESO DEL LATÍN COMO LENGUA DE CULTURA Y LA APARICIÓN DEL ESTADO NACIÓN

Françoise Waquet⁵, nos da cuenta, desde una perspectiva cultural, de lo que significaba la cultura en latín en todo el mundo civilizado, así como de las etapas y los momentos más significativos de su desaparición durante los siglos XVI-XX.

Los estudios sobre las historias de las Universidades o, desde una perspectiva más amplia, de las sucesivas planificaciones que sobre la enseñanza hacen los respectivos gobiernos de los distintos países, son una manera menos teórica y más empírica de aproximarse al fenómeno. Ganamos en amplitud de perspectiva y precisión de datos lo que perdemos en profundidad y riqueza interpretativas.

Así es cómo sucedieron los hechos. Hasta mediado el siglo XVIII el estudio de las distintas carreras universitarias se realizaba en lengua latina y, suponiendo que hubiera interés en exclusivamente los textos antiguos paganos (lo que era difícilmente el caso, pues predominaban los cristianos), se escribían comentarios en latín sobre ellos. El latín era la lengua objeto y la lengua instrumento para tratar sobre él. El lenguaje y el metalenguaje. Nos pueden servir de ejemplo las abundantes retóricas de la época, don-

⁴ GIANOTTI, Gian Franco, «Per una storia» I *Aufidus* 5, 1988, 57-60.; II *Aufidus* 7, 1989, 75-103.

⁵ WAQUET, Françoise, *Le latin*

de los autores y obras que se citaban se extendían sin solución de continuidad desde el tiempo de Quintiliano a los actuales.

Por causas cuya elucidación total excede nuestro estudio, un siglo más tarde obtenemos otra fotografía de los hechos. El conocimiento de los dos niveles de lenguaje, el objeto y el metalenguaje, ha entrado en crisis y la mejor manera de demostrar dominio del latín es utilizando la mediación de la lengua vernácula. La traducción es así el principal medio de control que se realiza para demostrar dominio del lenguaje objeto. Paralelamente (o previamente, y quizás el orden no es indiferente) se ha traducido también el metalenguaje: los distintos manuales y estudios por donde se accedía al conocimiento de las ciencias —salvo las canónicas, jurídicas o teológicas, pero no las matemático-físicas, o las naturales, la farmacia y la medicina— aparecen también en lenguas vernáculas. Ambos procesos de romancización (o, en su caso, germanización) no van al mismo tiempo, sino que se produce un incremento en la traducción de manuales a lo largo del s. XVIII⁶, sin que quepa negar que quizás también la traducción de obras latinas originarias se vió afectada; sin embargo, lo cierto es que, con el siglo XIX, la aparición de las HLL no suponen la mera traducción de algo previamente existente, como podía ocurrir con un texto de Salustio. Así que nos encontramos con una diferencia: Siempre se ha traducido a Salustio, al menos desde el s. XV. No siempre se han traducido manuales de Historia de la Literatura, porque no los había en lengua latina, sino que en su lugar había otra cosa, la retórica.

Por consiguiente, la aparición de los manuales de literatura en lenguas vernáculas presupone el proceso de vernaculización, pero le añade un plus. Es el que se deriva de las circunstancias de este proceso. El afianzamiento de la lengua corre parejo con el afianzamiento de las instituciones políticas del estado-nación (diferente del estado estamental del antiguo régimen). Y estas instituciones políticas, que representan el poder creciente de la burguesía, se apoyan en otras poderosas instituciones político-ideológicas: la instrucción pública, articulada en las diversas clases de enseñanzas (elemental, media, universitaria) que necesitará rellenarse de conocimientos útiles para el estado-nación, entre ellos la lengua, la literatura y la historia nacionales⁷.

Hay otra forma de expresar lo mismo. El auge de la traducción, tanto en lo que se refiere a la enseñanza de la lengua latina como en lo que toca a la literatura latina, supone la traslación de lo que antiguamente comprendía la latinidad no ya a un vehículo nuevo, la lengua vernácula, que la dejaría intacta y sin más cambios, sino que hay

⁶ GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan «El latín sustituido» vol. II, 1210-1211: «Sin embargo, podemos documentar desde 1771 cómo se van imponiendo sistemáticamente manuales en castellano/...Incluso en la más tradicional facultad de Filosofía entran las novedades castellanás».

⁷ MAINER, José Carlos, *Historia*, especialmente «La invención de la literatura española», pp.153-190; GUILLÉN, Claudio, *Entre lo uno*; Guillén, Claudio, *Múltiples*, especialmente «Mundos en formación: los comienzos de las literaturas nacionales», pp. 299-335; POZUELO YVANCOS, José María, ARADRA SÁNCHEZ, Rosa María, *Teoría*; Ben Zohar, Itamar, «La función», pp. 357-377. En este artículo se expone un modelo europeo de creación de las culturas letradas, y las culturas literatas, en relación con las lenguas nacionales y los estados nacionales. El modelo invierte la habitual concepción romántica de que el espíritu nacional precede y se expresa o manifiesta en la lengua, la cultura, la nación y el estado. Antes bien, se sostiene que son antes estado letrado y cultura literaria como capital social que actúan como factor de cohesión social y, después, como factor de unificación nacional. Cf. también ALVAREZ JUNCO, José, *Mater Dolorosa*

que preguntarse por las causas y circunstancias que rodean el proceso. Dicho rápidamente, es la creación del estado moderno o el comienzo de la edad contemporánea lo que rodea y explica la aparición de la HLL en las distintas lenguas. El estado moderno cuenta entre sus aparatos la instrucción pública y esta por primera vez se presenta en lengua vernácula⁸. Al mismo tiempo, entre sus contenidos, necesita dar paso o hacer sitio a las ideas y disciplinas que justifican la aparición y la forma que ha adoptado el nuevo estado: la lengua, la literatura y la historia llevan el epíteto de nacionales porque es sobre el concepto de nación (como distinto del derecho divino de los reyes, de la nobleza y su superioridad hereditaria, etc.), sobre el que se edifican los nuevos estados. Cada nación tiene (o crea) una lengua, una literatura y una historia propias y eso es lo que propicia o acompaña a la creación de un estado también propio⁹. Esa propiedad colectiva, que crea y se ejercita sobre nuevos campos del saber, remodela el saber antiguo como ha remodelado el estado antiguo. El latín era una de las marcas características de la instrucción antigua. Y esta llevaba las huellas del régimen a que pertenecía: era profundamente aristocrática y rabiosamente antiigualitaria. Más aún, en ocasiones erigió el latín como barrera para conservar o, al menos, simbolizar esas desigualdades¹⁰. Tanto que en muchos sitios la posesión real o ficticia de ese instrumento comunicaba a su poseedor las marcas de distinción necesarias en una sociedad aristocrática¹¹. Cuando el latín y la latinidad son antes símbolos vacíos que instrumentos útiles para acceder al saber, cuando este va por un lado y el latín y lo que significa van por otro, entonces los cambios sociales que se produzcan fuera de él, —ampliación de las clases que acceden al saber— necesariamente va a repercutir dentro: organización y articulación interna del saber latino, de la latinidad propiamente dicha.

Alvarez Junco distingue entre dos formas de concebir el estado moderno, la romántica y la liberal. Esta última se apoya en el contrato social y la libre voluntad de los individuos. El pueblo no es un todo indiferenciado con mentalidad y visiones y alma colectiva, sino un conjunto de individuos, iguales en abstracto, cuyas voluntades se suman una a una por medio de la votación, etc¹² Este que en lugar de pueblo

⁸ GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan, *op.cit.*, 1212: «En los momentos de dominio político liberal se exalta el castellano, se dictan leyes para su protección y uso, y la enseñanza se exige en castellano. En los momentos absolutistas, se reimplanta el latín dentro de lo posible y se potencia su utilización».

⁹ ALVAREZ JUNCO, José, *op.cit.*, pp.187-302; MAINER, José Carlos, *Historia*, pp.153-190.

¹⁰ J. GUTIÉRREZ CUADRADO, *op.cit.* 1208: «Para el poder, la restauración de las exigencias estatutarias reforzaba el carácter de barrera social que tenía el latín. Kagan ha sabido perfectamente relacionar la proliferación de escuelas de latinidad en el antiguo régimen con la búsqueda por amplias capas de población de un ascenso social a través de la Iglesia o la burocracia administrativa. Para ambas carreras el latín era la llave».

¹¹ WAQUET, Françoise, *op.cit.*, 253: «(El latín) ‘clasificaba’..., es decir, traducía ostensiblemente la pertenencia a una clase, donde se podía ‘gastar’ tiempo y energía en aprender un saber que no fuera, en términos profesionales, puramente útil». Por la misma razón, no era útil para las clases inferiores, ni para el cuerpo social en su integridad. Continúa WAQUET, 259: «Con el latín, esos niños adquirirían ambiciones superiores a su estado...y había un gran riesgo de que, llegados a la edad adulta, esos hombres ya sin estado...abrazaran, bajo la presión de la desilusión y de la frustración, opiniones extremas, o acabarían en la rebelión».

¹² ALVAREZ JUNCO, José, *op.cit.*, 239: «Al romántico no le interesaba el hombre esencial, apriorístico, abstracto, sujeto de derechos revolucionarios liberales, sino el ser individual, inmerso en una realidad social dada e imposibilitado de realizar su destino fuera de ella. Incluso cuando imaginaba estar forjando una obra ar-

mejor es llamarlo nación, del que procede la soberanía nacional y no del rey ni de ningún derecho divino, es el que tiene derecho a la instrucción. Y en esta deben dársele las ideas que justifican su predominio sobre los reyes y otras instituciones similares. La enseñanza liberal justifica la presencia del régimen liberal y da una visión en consonancia de la historia y de la literatura nacionales: figuras, obras, actuaciones, que marcan cómo el espíritu que se opone a la tiranía está siempre presente. Diríamos que las contradictorias visiones que se tienen del romántico espíritu nacional son debidas a las opciones políticas en pugna. Cada una inventa un pasado en consonancia con lo que está sosteniendo en el presente.

4. LA IDEA DE LITERATURA ESTÁ CONDICIONADA POR LAS IDEAS QUE SE TENGAN SOBRE EL NUEVO ESTADO

El concepto de literatura en el XVIII abraza el total de la producción escrita de un país. En el s. XIX la literatura se liga a la construcción del nuevo estado nacional. Ni que decir tiene que (en España por ejemplo, donde luchan absolutistas y liberales) los enfrentamientos políticos se traducen en enfrentamientos literarios. Díme qué ideas actuales tienes y te diré qué autores harás figurar en las Antologías o en las Historias de la Literatura que comienzan a escribirse. Si se concibe que el poder supremo del monarca está legitimado por Dios y la religión, se elegirán libros de espiritualidad, pensamientos ortodoxos, derecho y teología, como partes de la literatura; si se es liberal, se echará mano de informes sobre la ley agraria y otros escritos que se hacen en beneficio de la ilustración y del bienestar del pueblo, aunque poco tengan de bellas letras. Se habla en el caso de la literatura española de un canon roto¹³. Pero se subrayan también varias cosas. Que las Historias de la Literatura Española se escriben primero fuera de España, por parte de autores extranjeros, y sólo en los años 40 aparecen en España¹⁴ que la construcción del estado liberal implica también la aparición de las Historias de España modernas, que retrotraen al pasado los antecedentes de dicho estado¹⁵. Finalmente, que, como parte de la institucionalización del nuevo estado, se diseñan diversos planes de estudios, donde se pone en pie la enseñanza media y la enseñanza universitaria¹⁶. Pues bien, dentro de ambas, la historia, la lengua y la lite-

tística individual, el artista expresaba el *Volksgeist*, y sólo alcanzaba auténtica creatividad si era fiel al genio colectivo; el resto era imitación carente de fuerza.

¹³ MAINER, José Carlos, *op.cit.*, 174, 175: «la consagración de un canon mixto donde el discurso político y el estudio histórico alternan con la creación artística».

¹⁴ MAINER, José Carlos, *op.cit.*, 170-171. El primer manual español de Antonio Gil de Zárate data de 1842.

¹⁵ ALVAREZ JUNCO, José, *op. cit.*, pp. 187-226.

¹⁶ GIL DE ZÁRATE, Antonio, *op.cit.*, 37, autor de la reforma de 1845 afirma lo siguiente:

«Al efecto imaginaron dividir los estudios posteriores a la educación primaria en dos partes: la una general, dirigida a todo estudiante sin consideración a la carrera que luego haya de seguir, y comprensiva de los conocimientos indispensables al hombre cultivado en la sociedad moderna; y la otra exclusivamente preparatoria para otra carrera. Redujeron a la primera lo que debía llamarse *Segunda Enseñanza* ; y reservaron la otra para lo que , por conservar antiguas denominaciones, se intituló *Facultad de filosofía*».

ratura españolas tienen un lugar preponderante. La pregunta que hay que hacerse, quizás en este contexto y lugar, es ¿Qué se hizo del latín? ¿Qué lugar ocupa en la nueva institucionalización? ¿Cuáles son las repercusiones que sobre el latín tiene la creación de nuevas asignaturas como la Historia de España, Lengua Española y Literatura Española?

Mi hipótesis es que la historia de la literatura latina, al menos en España, no podía surgir de las sucesivas restricciones que se fueron poniendo al uso del latín como lengua de las distintas facultades universitarias. El latín tenía allí un uso meramente instrumental y quedó reducido a la teología, el derecho canónico y el derecho romano hasta la desaparición de la primera.

Solamente quedaba la retórica. Durante los siglos XVI al XVIII la retórica sigue siendo una disciplina muy cultivada y adaptada a los nuevos géneros que van surgiendo, conservándose numerosísimos tratados tanto en lenguas vernáculas como en latín. Hay noticias de que en el XIX se traducen al castellano manuales extranjeros como el de Blair¹⁷ o el de Batteux. La retórica resulta quizás la víctima más espectacular del triunfante desarrollo de la literatura, pero durante bastante tiempo se establecen situaciones de compromiso entre ambas. Hay literaturas, que no historias de la literatura, concebidas a la manera retórica, ordenadas como series de ejemplos y diseñadas para transmitir el arte de la escritura a los alumnos y no como una introducción a la lectura de los autores más importantes para el descubrimiento de las esencias patrias. Desde la retórica, pues, se ofrece un atajo para la construcción de manuales donde coexistan la lengua española y la latina, hermanadas mediante la traducción, y los ejemplos de las distintas variedades retóricas: ékfrasis, síncriesis, etopeyas, narraciones de combates, etc, tanto en autores latinos como en castellanos¹⁸.

Sin embargo, si hay un lugar donde es preciso señalar la discontinuidad entre la ideología política inspiradora de la nueva mentalidad con que se afrontan las materias literarias y la cierta similitud técnica que brota de manejar en parte un material común —y profesores y cátedras que a veces experimentan un mero cambio de nombre— ese

PESET MARIANO-PESET, José Luis, *La Universidad* contextualizan el llamado Plan Pidal de 1845, aprobando ideas de D. Antonio Gil de Zárate. Su aprobación tuvo lugar el 17 de Septiembre de 1845. Era un plan bastante continuista con respecto a los de 1821 y 1836, del Duque de Rivas. Sus características, caras a la ideología liberal, fueron secularización, libertad y gratuidad de la enseñanza. El primer rasgo significa la sumisión de la Iglesia. En este sentido uno de los realizadores del plan de 1845 caracteriza la educación anterior y le añade una cláusula «y todo basado en el estudio de la lengua latina», 433, nota 6.

¹⁷ GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan, *op. cit.*, 1211.

¹⁸ TERRADILLOS, Angel María, *Colección*. 2 partes. La parte primera está dedicada a la literatura latina e incluye trozos «extractados de los principales autores y ordenados por géneros para que puedan servir de modelos en los ejercicios prácticos, tanto de la asignatura de Retórica y Poética, como en la Superior de Literatura latina»; la segunda, según se especifica en la portada, reúne trozos «extractados de los mejores hablistas castellanos y ordenados por géneros para que puedan servir de modelos en los ejercicios prácticos de la asignatura de Retórica y Poética, como igualmente para texto de la versión y composición en la de Literatura Latina».

Dice así el artículo 76 del Reglamento para la ejecución del Plan de Estudios (julio de 1847): «Durante los cinco años de la segunda enseñanza, así los catedráticos de latín y castellano, como el de retórica y poética, no omitirán nunca adornar la memoria de sus alumnos, haciéndoles aprender y decorar los trozos más selectos de los autores castellanos y latinos». Cfr. *ibid.*, sin paginar.

lugar es la retórica¹⁹. Mainer nos ofrece un excelente ejemplo de cómo encaraba la cuestión un liberal como Quintana²⁰:

«Hemos creído conveniente —escribe Quintana— reunir en un curso de dos años, y bajo el nombre genérico de literatura, lo que antes se enseñaba separadamente con el nombre de retórica y poética. Ningún humanista separa ya estos estudios...»

5. DISPOSICIONES MINISTERIALES (PLANES DE ESTUDIO, DECRETOS QUE LOS DESARROLLAN, OTRAS LEGISLACIONES REGLAMENTARIAS: PROGRAMAS Y MANUALES)²¹

El saber es centralizado desde el estado, el saber pretende generalizarse a toda la población, a todas las partes del estado, de manera geográficamente uniforme, a todas las capas de la población, con independencia de su procedencia social. Hablamos *de iure*. También han desaparecido las barreras lingüístico-sociales que la necesidad de dominar el latín como instrumento imponía. (Quedan ingentes diferencias sociales en la sociedad estamental de la época, hace falta afirmar el escaso número y las dificultades de las mujeres para abrirse paso.) Pretendo, sin embargo, señalar que la aparición de la Institución Literaria, ligada al estado liberal, de la que en última instancia brota la HLL, ha supuesto varios pasos hacia adelante en la desoralización del latín. El primero consiste en separarlo de la latinidad hablada y escrita que se practicaba en el antiguo régimen como requisito cada vez menos cumplido en las universidades²². La enseñanza de la retórica, que facilitaba el dominio de técnicas de expresión en latín, contribuía a ello. Sabemos, por supuesto, que en los dominios eclesiásticos-seminarios, colegios jesuíticos, etc., —continuó enseñándose retórica en latín, siguió mezclándose lo sagrado con lo pagano, continuaron los cánones de autores y los trozos escogidos, etc., y, por supuesto, siguió ha-

¹⁹ POZUELO YVANCOS, José María -ARADRA SÁNCHEZ, Rosa María, *Teoría*, tratan abundante y documentadamente de las fluctuaciones entre Retórica y Literatura a lo largo del s. XIX: «¿Cuándo se produce una separación más clara entre preceptiva e historia en el ámbito académico?...*El Manual de Literatura* (1842) de Gil de Zárate marca un hito «ya que en él quedan claramente separadas en dos volúmenes diferentes Retórica y Poética y Literatura Española». 157.

²⁰ MAINER, José Carlos, *op.cit.*, 164. Este subcapítulo analiza el trabajo de Manuel José Quintana, *Informe de la Junta creada por la regencia para proponer los medios de proceder al arreglo de los diversos ramos de instrucción pública*, Obras completas, Madrid, Atlas, 1946 (Biblioteca de Autores Españoles, XIX), 146.

²¹ El lector podrá consultar, sobre estos mismos temas, la comunicación de GARCÍA JURADO, Francisco, «Los primeros manuales de Literatura Latina (1846-1866). Aproximación a la historiografía literaria», leída en el XI Congreso Español de Estudios Clásicos, celebrado en Santiago de Compostela los días 15 al 20 de Septiembre de 2003. La perspectiva que en él se expone es complementaria con la desarrollada en este apartado de nuestro capítulo. Agradezco a su autor la gentileza que tuvo al facilitarme un texto escrito de su comunicación.

²² Gutiérrez, Juan, *op.cit.*, 1209: «La baja calidad del latín escolástico, usado en pocas funciones comunicativas, será un argumento circunstancial muy socorrido para expulsar de las aulas la lengua sabia». Gil de Zárate, *op.cit.*, 117: «Aunque se creyó que aquello era bastante para saber la lengua de los romanos, tal cual hoy se necesita, esto es, no para hablarla y escribirla, cosa desusada en el día y que lo será más adelante...»

ciéndose uso del latín hablado. La latinidad continuaba con su territorio, aunque fuera cada vez más restringido.

Pero las nuevas disposiciones oficiales, emanadas del estado, aparte de la inseguridad que suponen el continuo tejer y destejer de planes de estudios, reglamentos, etc.²³, ponen cada vez más el hincapié en la práctica de la traducción, que implica de abandono del continente del latín por el del castellano, y abre paso a la posibilidad de que aparezcan textos en castellano acerca de los autores latinos y los contenidos de sus obras, por más que, en teoría, todavía haya que dominar el latín. La traducción de los textos originales y las noticias acerca de sus autores²⁴ y obras terminan por asimilar el latín a cualquier otra lengua extranjera y hacen del castellano el instrumento de trabajo para referirse a obras y autores latinos.

Con ser todo esto cierto e importante, me gustaría llamar la atención sobre el complejo entramado de disposiciones oficiales, emanadas del estado, que rodean la aparición de las historias de las literaturas. Más que nunca debemos hablar de *litterae*. Pero estas no forman parte de aquella oposición (cuyos dos términos ya no eran tan simples) de oralidad vs escritura de la época augústea, sino en una nueva donde el estado hace pleno uso de la imprenta como pueden verse en la circulación de libros, boletines, folletos, programas, diarios oficiales, etc. La sustitución del latín por la (historia de la) literatura latina no puede dejar a un lado, pues ocupan precisamente el centro, la presencia de entidades como el estado (sea liberal o sea imperial, en el caso de Alemania), la universidad o el pleno desarrollo de las posibilidades de la escritura que se ofrece a través de la imprenta. Cada una de estas instancias, y otras intermedias que pudieran desarrollarse, introducen sus exigencias y sus complicaciones en el desarrollo del nuevo objeto. Ello debería dar lugar a nuevas clasificaciones del material que hasta entonces se había venido acumulando: noticias de autores, en forma biográfica, noticias de obras en forma cronológica, conexiones entre ellos y el marco histórico, etc. Quiero apuntar a que las clasificaciones y los seccionamientos del objeto del saber que su inmersión en este nuevo conjunto de disposiciones oficiales propicia no solamente son exteriores y sometidas a la arbitrariedad y los cambios políticos, sino que a veces repercuten también en su propia configuración interna. Lo que Wolf hace es un programa, no un manual, frente a lo que dice Gianotti²⁵. Y lo que se exige en España en 1850 son pro-

²³ Remitimos a PESET, Mariano y PESET, José Luis, *passim*.

²⁴ GIL DE ZÁRATE, Antonio, *op.cit.*, 117: «Un curso especial de Literatura Latina, asignatura que jamás había existido en nuestras escuelas. Destinado este curso a conocer todos los escritores que han ilustrado la lengua del Lacio...como igualmente a perfeccionarse en su traducción».

²⁵ WOLF, Friedrich Augustus, titula su obra *Geschichte der Römischen Literatur*, «junto con informaciones biográficas y literarias de los escritores latinos, sus obras y ediciones», pero añade lo que responde con toda exactitud al contenido de su panfleto: *Ein Leitfadens für akademische Vorlesungen*, Halle 1787. La obra que tengo a mi disposición consta de 46 páginas y se organiza en una especie de prólogo, 3-8, seguido de una ordenación cronológica de los autores en cinco períodos históricos, que hará fortuna (1.^a Guerra Púnica, Sila, muerte de Augusto, Adriano, final del Imperio), con una breve reflexión de aproximadamente una página sobre cada período y una ordenación cronológica de los autores, junto con noticias políticas relevantes. El conjunto es, pues, una serie de nombres y fechas, donde, curiosamente, nos encontramos con la omisión de Catulo en el lugar correspondiente.

gramas y manuales que se ajusten a la legislación vigente²⁶: programas que incluyen todavía la literatura de la edad media, el renacimiento y la literatura latina hasta nuestros días²⁷ (cuestiones de demarcación²⁸) y que no se organizan uniformemente según criterios puramente cronológicos, como por otra parte tampoco llegaba a hacer el manual de Bähr²⁹. Programas con muchas omisiones de poetas eróticos y autores inmorales, donde se ve la presencia eclesiástica³⁰ —el estado liberal no lo puede todo— en la literatura latina.

6. SOBRE LA IMPORTANCIA DE ESTUDIAR EL DESARROLLO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA LATINA EN ESPAÑA

Expresado con rudeza y sin matizaciones, ¿Qué necesidad hay de estudiar el desarrollo de la historia de la literatura latina en España, cuando en Alemania existen no sólo manuales muy anteriores, sino también Universidades donde la *Altherthumswissenschaft* ocupa una posición puntera en las disciplinas humanísticas? El desfase entre el programa de Wolf y los programas que empiezan a trazarse en España en torno a 1850 es de casi tres cuartos de siglo. Además, cuando se escriben los manuales españoles, no hay nada en la Universidad española que se puede comparar a la *Altherthumswissenschaft*. Se estudia Literatura Latina como una especie de compromiso político entre las exigencias de una latinidad en retroceso y una conciencia nacional, que se transmite a través de la literatura española, y que se

A partir de la página 32 y hasta la 46 nos encontramos con una organización por géneros: drama, épica, narración poética, didáctica, etc., esquema que también hará fortuna. Nueva serie de nombres bajo los distintos epígrafes con Catulo, esta vez, repartido entre la narración poética, la poesía lírica y la elegía.

²⁶ GIL DE ZÁRATE, Antonio, *op.cit.*, 45: «Una de las dificultades que ofrecía el nuevo plan para los profesores, era el conocimiento de los límites y de la verdadera índole de sus respectivas enseñanzas...

No era tarea fácil el formar buenos programas. La Dirección conoció desde el primer año la necesidad de publicarlos, y dispuso que todos los catedráticos de las universidades formasen y le remitiesen los suyos, creyendo que no tendría más que compararlos y adoptar los mejores. Esta experiencia solo dio a conocer cuán pocos eran los profesores que tuviesen una verdadera idea de lo que les correspondía enseñar...pero en la mayor parte se veía que sus autores ignoraban hasta la forma que debe darse a un programa, y casi todos pecaban por remontarse más de lo conveniente». 45. TERRADILLOS, Angel María, *Manual*, aparte de dedicar el libro a GIL DE ZÁRATE, señala en el prólogo, IX, que su manual, «metodizado por el orden cronológico, disenta bastante de la explicación por el orden de géneros que preceptúa el gobierno»; en su *Colección* añade al título la explicación «extractados de los principales autores clásicos, y ordenados por géneros para que puedan servir de modelos en los ejercicios prácticos, tanto de la asignatura de Retórica y Poética, como de la superior de Literatura Latina». Por su parte DÍAZ, Jacinto, *Lecciones* espera de sus dedicatarios una mediación para con el gobierno por si «VV. S.S. creen que estas lecciones podrían adoptarse en la clase de lengua latina» (no hay paginación en la Dedicatoria)

²⁷ LOSADA RODRÍGUEZ, Pedro, *Curso de 1851 a 1852*,

²⁸ JACINTO DÍAZ, *op.cit.*, ofrece una amplia selección de la literatura cristiana medieval que abarca desde los Padres de la Iglesia, p. 123, hasta Sto. Tomás de Aquino, 184. Si se tiene en cuenta que la totalidad del Manual son cerca de 300 páginas notaremos la importancia que concede a lo cristiano.

²⁹ BÄHR, Juan Félix, *Historia*

³⁰ Jacinto DÍAZ es un clérigo. Su manual, con su abundancia de referencias a la literatura cristiana, refleja esta visión. En una lección adosada al libro afirma que el latín se «ha encargado de derrocar a los ídolos y propagar en los países bárbaros la religión» XI.

halla en pleno auge³¹. Ocupando la posición hegemónica, por hablar así, la historia de la literatura española, y no habiendo detrás unos intereses políticos o científicos que desarrollen algo parecido a la *Althertumswissenschaft*, entonces resulta evidente que no podía desarrollarse una historia de la literatura latina que no incorporara antes a sus desarrollos, concepciones, etc., cuanto se había producido en el campo de la literatura española. Pero precisamente la analogía con esta resulta ilustrativa. Antes del manual de Gil de Zárate, de 1842, ya se habían escrito en el extranjero algunas historias de la literatura española, por lo que no podemos sino constatar que también se ha dado el mismo fenómeno en el campo de la literatura latina³². Haciéndole el sitio correspondiente a la posibilidad de traducciones de manuales de literatura latina³³, mi argumento insiste en que deben existir antes impulsos políticos para crear nuevos campos, como el de la literatura, y hegemonías dentro de los mismos, como el de la española, antes de que surja la HLL. La función que esta tenga en los planes de estudios estará en relación con el papel que se le atribuya a la latinidad en la nueva organización del saber estatal. Parece que la Historia de la Literatura Latina culmina una serie de cursos en enseñanza media en que se ha trabajado con traducciones sobre una antología de textos latinos³⁴. La disposición interna

³¹ Esto no supone considerar la *Althertumswissenschaft* como totalmente libre y exenta de las tensiones políticas del presente. CANFORA, Luciano, *Ideologías*, ha escrito un libro sobre las ideologías de los estudios clásicos en las naciones europeas y Estados Unidos. Uno de sus mejores resultados es mostrarnos cómo una profundización en el conocimiento de las democracias antiguas hizo que dejaran de servir de modelo para los movimientos democráticos modernos o fueran preferidas por los más reaccionarios de estos movimientos. Así se puso de manifiesto el componente esclavista de las democracias de la Antigüedad, como ideal que siguieron los partidarios de la Confederación en Estados Unidos; o su carácter estamental y censitario, como el de la España de la Restauración, tan opuesto al ideal puramente democrático.

³² TERRADILLOS, Angel María, *Manual X/XI* da una extensa lista de los autores extranjeros que lo inspiraron en la confección de su manual: «Rollin, Batheus, La Harpe, Chateaubriand, Villemain, Fenelon, *Via in Latium*, Lecluse, *Opera et fragmenta veterum poetarum latinorum*, Biografía Universal, Repertorio de Literatura Antigua y Moderna, sin contar otros libros de menor entidad que he tenido a la vista para /ordenar un texto de que se carecía en España».

³³ Quizás se puedan observar dos fases dentro de la producción española: la primera copia manuales foráneos, la segunda puede permitirse el lujo de traducirlos. En ese sentido el catedrático madrileño Alfredo Adolfo Camus parece haber desempeñado un importante papel como impulsor de las traducciones de los manuales de Bähr de 1879 y de Carlos OTFRIDO MÜLLER, *Historia de la Literatura Griega*, Madrid 1889, como puede observarse en los prólogos de tales obras.

³⁴ GIL DE ZÁRATE, Antonio, *op.cit.*, 38/39 «Los dos primeros años se empleaban casi exclusivamente en el estudio del latín, bastando ciertamente este tiempo para que los alumnos salgan perfectamente instruidos en los rudimentos y sintaxis de la lengua, y en la traducción de los autores más fáciles de comprender. En el tercer año había otra lección diaria de la misma asignatura, para perfeccionar los conocimientos adquiridos en los dos primeros. En el cuarto, se colocaba el curso de retórica, que lo era también de latín; y en el quinto se ejercitaba todavía a los alumnos en la traducción. Unido todo esto al curso de literatura reservado para los estudios preparatorios (de las facultades universitarias), resultaba en su conjunto una enseñanza tan extensa, metódica y profunda como es dado apetecer para formar excelentes latinos...

... y para complemento de esta enseñanza, creóse en la facultad de filosofía/ un curso de literatura castellana, cosa que jamás se había visto en nuestras escuelas de donde estaba proscrito el idioma nativo.

Para facilitar el estudio... de las dos lenguas, mandó el gobierno formar una colección de autores clásicos latinos y españoles, comprensiva de los mejores trozos de ambas literaturas, y dispuesta por un orden metódico que, no solo iba presentando gradualmente todas las dificultades de la traducción, sino que además servía de auxiliar a otros estudios simultáneos, como los de religión y moral, historia y humanidades, señalando para

del manual deberá responder en parte a las exigencias de una antología organizada retóricamente —para servir en la asignatura de retórica, en la que no se separan textos latinos y castellanos—³⁵. Por otra parte, la presencia de programas de la época muestra lo que hemos dicho anteriormente: no se separa el latín clásico del medieval o renacentista, hay una concepción mixta retórico-cronológica de los autores, con abundantísimas omisiones de los poetas y de los textos menos ejemplares, etc.³⁶. La conclusión que de momento nos es dado alcanzar es que la HLL está en España condicionada por la triple presión del estado, el desarrollo de la literatura vernácula y las residuales exigencias de la latinidad. A ello hay que añadir, naturalmente, los reflejos de lo que ocurre fuera de nuestras fronteras, tanto en el sentido político-ideológico como en el sentido técnico del proceso.

II

7. RESUMEN METODOLÓGICO Y NUEVO PLANTEAMIENTO

Si de España pasamos a Europa, resulta indispensable partir del ya mencionado artículo de Gianotti, «Storia delle Storie de la letteratura». En él se dan noticias de los primeros manuales de literatura latina, sobre todo en Alemania, poniéndonos sobre la pista de Wolf, Bähr, Bernhardt, etc. Las noticias de Gianotti son imprescindibles: no deja de reseñar la importancia de Wolf, que se convertirá para nosotros en tema obligado, así como del hecho de que los nuevos manuales aparezcan en lenguas vernáculas frente al latín. Otras cuestiones como la historia externa e interna de la literatura, las relaciones entre géneros y autores, la presencia y la importancia de la literatura griega en relación con la latina, han pasado a formar parte del acervo habitual de estas cuestiones, por lo que resulta ocioso perseguirlas aquí. Leer sobre esas cuestiones introducirá al lector mínimamente versado en Historia de la Filología Clásica en un terreno familiar, ese que hemos procurado evitar en la primera parte de este estudio.

Allí, recuérdese, pretendíamos seguir una metodología de inspiración foucaultiana en la que se subrayaba la dispersión de que forma parte el manual de literatura (reglamentos, programas, planes de estudio) y su integración como parte de un aparato burocrático, de un mecanismo de poder. Esta acumulación de procedimientos constituye un discurso, una fuente de eficiencia y de poder constituyente, apoyado en una legislación específica, con provisión de fondos, cátedras, etc. La historia de la literatura latina que se explica en España forma parte de ese entramado peculiar que

los años correspondientes epítomes de la historia sagrada, de las de Grecia y Roma, de la mitología, y lo mejor que se ha escrito sobre la elocuencia y la poesía». 38/39.

³⁵ TERRADILLOS, Angel María, *Colección 1.ª parte y Colección 2.ª parte*. Dice así el artículo 76 del Reglamento para la ejecución del Plan de Estudios (julio de 1847): «Durante los cinco años de la segunda enseñanza, así los catedráticos de latín y castellano, como el de retórica y poética, no omitirán nunca adornar la memoria de sus alumnos, haciéndoles aprender y decorar los trozos más selectos de los autores castellanos y latinos». TERRADILLOS, sin paginar.

³⁶ Recuérdese el programa de LOSADA RODRÍGUEZ, Pedro, al que hemos aludido en nota 27.

la une indisolublemente a las instituciones del estado liberal, a la instrucción pública, a la distinción entre segunda enseñanza y enseñanza universitaria, con la más importante entre los estudios de filosofía, mera propedéutica, y aquellos otros que facultan o capacitan para ejercer una profesión. La historia de la literatura latina ni se separa de la selección retórica de trozos escogidos para su traducción ni de la literatura española, con sus propios trozos escogidos para su versión al latín.

Si descendemos desde este entramado discursivo a los contenidos de un manual literario pasamos de lo menos a lo más familiar, y en el campo europeo entramos en el territorio científico de la *Altherthumswissenschaft*, la ciencia universitaria alemana. Pero acerca de ella apenas sabemos plantearnos preguntas similares a las españolas sobre su constitución como discurso. Por ello, reiterando mi falta de preparación para preguntarme por la «invención» de la *Historia Literaria* en la sociedad que rodeaba a la *Filología Clásica* en Europa, quiero hacer unas limitadas reflexiones sobre la literatura en general y el programa de Wolf en particular en torno a 1800. Para ello me apoyaré en H. U. Gumbrecht³⁷.

8. ¿CIENCIA DE LA ANTIGÜEDAD O CIENCIA DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA?

Con Wolf ha aparecido en las estructuras del saber científico una ciencia de la Antigüedad, fundada por él, y ese mismo autor ha escrito unas lecciones (historia) de literatura latina, para la que utiliza el idioma alemán en 1787. Cada uno de los tres rasgos es tan relevante que merece por sí mismo un comentario, y así ha sabido verlo Gianotti³⁸: ciencia de la antigüedad, con lo que de importante tiene la delimitación de un período histórico que ya no tiene relación con el presente y menos relación modélica. Un paso más en el borramiento o desvanecimiento del clasicismo, su conversión en un período histórico cualquiera. Hay, en efecto, un paso de de consecuencias imposibles de predecir, cuando la ciencia de la antigüedad de Wolf pasa a llamarse *Klassische Altherthumswissenschaft*. Curtius se ha explayado suficientemente sobre esto³⁹:

«El que hacia 1800 la Antigüedad grecorromana se haya declarado ‘clásica’ en bloque fue medida afortunada, pero no por ello menos discutible... Quienes tengan amor a la Antigüedad en todas sus épocas y estilos... considerarán justamente su elevación al rango de lo clásico como desabrida y falsificadora pedantería»

Ahora⁴⁰, al denominar clásico a un período histórico entero, la Antigüedad, de repente esta palabra parece haber perdido sus connotaciones valorativas tanto internas

³⁷ GUMBRECHT, Hans Ulrich, «Klassik», pp. 441-494.

³⁸ GIANOTTI, Gian Franco, *op.cit.*, 57-60.

³⁹ CURTIUS, Ernesto Robert, *Literatura*, 354

⁴⁰ GUMBRECHT, Hans Ulrich, señalaba otra historización del término clásico, cuando se ve como oposición a romántico y designa el ámbito de la literatura francesa frente a la alemana, equivaliendo esta última a la moderna.

como externas. Externas porque es una época más frente a otras, la moderna o la medieval. E interna, porque, como decía Curtius, ahora no hay manera de distinguir dentro de una época uniformemente clásica, qué obras son más valiosas que otras. Neutralización valorativa. Creo que en este sentido clásico pasa a sustituir a antiguo frente a moderno⁴¹.

9. LA LITERATURA COMO MERA LECTURA Y NO COMO INSTRUMENTO PARA LA FORMACIÓN DE UN ESTILO ESCRITO

El segundo paso es la escritura de una Historia de la Literatura Latina. Echamos mano de Gumbrecht para señalar la precedencia de Alemania en ese terreno utilizando las reflexiones sobre Alemania de Mme. de Staël. El estudio de M. de Staël, *De l'Allemagne*, 1813, Londres, proscrito en 1810 en Francia por el ministro napoleónico del gremio, plantea diferencias entre la literatura de los dos países, algunas verdaderamente profundas. Para Gumbrecht aquí se ilustra «el auténtico momento de transición desde un concepto todavía feudal de la literatura a un concepto burgués»⁴². En efecto en Alemania ocurren las cosas antes en el terreno de la cultura y la literatura, quizás como compensación de las debilidades políticas⁴³. Alemania inventa antes el concepto de educación estética del hombre⁴⁴.

Aquí, entonces, diríamos varias cosas. Gumbrecht cree que la privacidad, la lectura individual y la desaparición de los textos como modelos de escritura y comportamiento se producen antes en Alemania que en Francia. La triple individualización de autor (sin modelos de gusto obligatorios), obra (sin ser ejemplo de nada, sino rea-

⁴¹ Debe recordarse en esta conexión que Schlegel, en sus lecciones sobre Literatura Griega, todavía parte de una posición valorativa, contraponiendo esta literatura a todas las demás, fundamentándose, además, en una posición primariamente estética y no histórica, al distinguir entre lo natural y lo interesante, como características respectivas de lo antiguo y lo moderno. En ese sentido no duda en colocar la literatura latina, en muchos aspectos, bajo el marchamo de lo moderno.

⁴² GUMBRECHT, Hans Ulrich, «Cual Fénix», 75.

⁴³ GUMBRECHT, Hans Ulrich, *op.cit.*, 78 toma nota de que Staël no tiene en cuenta en sus explicaciones un factor obvio para todos los que vivimos en la historicidad, que es el de la Revolución Francesa, y, una vez admitido, intenta un modo de explicación paradójico. En Alemania, donde la revolución burguesa en política se retrasa, hay una especie de compensación en la literatura; en Francia, donde la primera se ha producido, la segunda se retrasa, GUMBRECHT, Hans Ulrich, *op.cit.*, 79: «en Alemania la literatura se convirtió en “burguesa” antes que en Francia por la simple razón de que las formas políticas “burguesas” en Alemania avanzaban más despacio».

⁴⁴ Se cae en la cuenta de que en Alemania domina la lectura solitaria de obras literarias concretas por parte del lector individual, mientras que en Francia se pensaba la lectura en relación con la imitación y la perpetuación de la competencia de la escritura. Naturalmente la primacía del individuo significa acabar con categorías sociales como el gusto o el *esprit*, así como con la primacía de lo natural en la imitación de la naturaleza. Frente a ellas el genio, la ensoñación o imaginación, la verdad y la vida se ven como características de la otra literatura y de la obra de Goethe. Añade GUMBRECHT, *op.cit.*, 77: «La liberación del autor de la hasta ahora obligada sumisión a los baremos sociales de comportamiento ('goût') y a la reproducción de las normas tradicionales (imitation) es paralela a la transición de la obra de la categoría de 'ejemplar' al aura de su 'singularidad' y a una libertad de recepción en la que 'el lector solitario' puede mantener una relación individual con la obra, y, de ese modo, formar su personalidad».

lización personal) y lector (que no imita, ni forma el estilo, sino que simplemente lee e interpreta), son operaciones previas a la constitución de la Literatura que se producen antes en Alemania que en Francia.

Quisiéramos poner en relevancia este rasgo. Hablando de la sustitución de la retórica por la literatura Quintana destacaba una formación que educara el gusto y la sensibilidad y no formara el estilo y la escritura según modelos prescritos por la retórica:

«No es precisamente la formulación de poetas y oradores lo que ha de buscarse en el estudio de la literatura: es la adquisición del buen gusto...es el tacto fino y delicado que hace sentir y disfrutar las bellezas de la composición y el estilo que hay en las obras del ingenio y del talento»⁴⁵.

Por primera vez se piensa en educar para leer, para lectores, y no en una retórica y aristocrática formación de escritores, no muy desemejante en eso a la de la *Institutio Oratoria*. Es en este contexto donde queremos introducir el hecho de que las nuevas historias de la literatura se escriban en alemán (o francés). Ya hemos hablado suficientemente de las conexiones con el concepto de pueblo o de nación y con el surgimiento de los nuevos estados. Ahora el uso de las lenguas vernáculas producirá a medio plazo un efecto que hasta entonces pocos estaban dispuestos a admitir y es la posibilidad de que las clases ilustradas dejaran de sentirse cómodas usando el latín como modelo. La cuádruple función que se le asignaba al latín como lengua viva: hablar, entender, escribir, leer, resulta quebrada por el empuje de la nueva función que iba adquiriendo la Literatura, la de la mera lectura solitaria, a la que Gumbrecht ha aludido. Al convertirse la literatura en una disciplina para formar lectores nacionalistas (o lectores, *tout court*)⁴⁶ y no escritores, debido a su influjo, el latín (y la retórica escrita en ese idioma) dejan ya de ser un modelo de escritura para personas cultas, por lo que puede leerse, pero sin que interese hablarlo y menos escribirlo con fines de mejora de estilo literario o científico o para pulimiento del estilo en lengua vernácula. Por eso las historias de la literatura se escriben también en alemán.

10. FUNCIONES DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA LATINA

Queda una última pregunta con respecto a la literatura latina. Actualmente el surgimiento de esta literatura se observa como un producto de los mecanismos de unifi-

⁴⁵ Cf. MAINER, José Carlos, *op.cit.*, 164.

⁴⁶ Existe, en efecto, la posibilidad de que la lectura individual de cualesquiera obras y no precisamente de las recomendadas por un canon de historia literaria patriótica desarrolle valores que no estén en consonancia con los que se consideran útiles colectivamente hablando. De esta nueva función de la literatura como compensación privada de los sinsabores públicos (tan contrarios a la propaganda patriótica de los manuales) también habla GUMBRECHT: «Cual Fénix», 85: «'la conciencia nacional' como horizonte referencial para la comunicación literaria en distintas sociedades europeas...estaba ya sustituyendo a la educación del individuo que, a su vez, después de 1800, había sustituido a las normas de comportamiento *explícitamente* orientadas hacia las clases». Por lo tanto, continúa Gumbrecht, *op.cit.*, 85: «la constitución de una conciencia nacional me parece (*sólo*, añadido mío) una de las muchas funciones posibles de la lectura individual en la esfera social».

cación lingüística, bajo el predominio del latín, que fueron promovidos en Italia, durante la conquista romana, por una aristocracia política a través de un instrumento de prestigio como eran las instituciones letradas y el mundo que rodeaba a la escritura. Eso es lo que puede leerse en el libro de Habinek⁴⁷. Pero considerada como discurso, la *Historia de la Literatura Latina* es un producto de la época romántica que vió en las literaturas nacionales un poderoso organismo de consolidación de una incipiente conciencia de independencia política y como pueblo. De esta manera, mientras las Historias de la Literatura, en conexión con la escuela y la enseñanza estatales, contribuyen a la creación de las naciones estado contemporáneas, ¿Qué papel social cabe atribuirles a las nuevas historias de la literatura latina? ¿Un papel meramente científico?

Quizás contribuyeron a ocultar o a disfrazar la función, no neutral, sino nacional de la literatura en la constitución política de las naciones. La existencia de meras disciplinas cuyo dominio era el saber, digamos las *Historias de la Literatura*, venía bien para disimular el carácter militante, coyuntural y casi artificial que la creación de una nueva lengua y una nueva literatura tenían.

Pero en una función casi opuesta a la que hemos dicho, el que en los textos latinos se manifestara la nación romana, el alma de Roma, no era sino otro modo, un caso más, de confirmar la regla de que todos los pueblos del mundo tenían literatura como manifestación de su espíritu (Geist). Aunque, anecdóticamente, en el caso de Roma la cuestión se ponía difícil por la influencia de Grecia, que podía cuestionar la hipótesis de partida, a saber, que el espíritu se refleja en la lengua, las instituciones políticas, el folklore popular, las costumbres, etc. Como en la lengua no lo hace del todo y como en ciertos géneros tampoco está del todo, por eso hay que buscar con lupa, en qué géneros sí se halla el espíritu de Roma y en qué otros no, siendo una mera y artificial imitación. Muchos manuales (Bickel, por ejemplo) consideran indiscutible que el derecho, la potencia y el poder, son lo peculiar del espíritu romano, la máxima expresión de su energía creadora. En cambio, los géneros poéticos y la filosofía siempre serán productos ajenos. La segunda llevará el estigma del eclecticismo y la inclinación a la moral, mientras que los primeros serán artificiosos y revelarán al hombre por encima del género, cuyas leyes nunca serán entendidas en profundidad. Así Horacio y Virgilio representarán la plenitud en Roma del gusto griego, mientras que la prosa de Cicerón conservará todavía su vigor latino.

III

11. CONCLUSIONES QUE APUNTAN A UNA ENCRUCIJADA METODOLÓGICA

Hasta cierto punto puede parecer ocioso preguntarse por «la invención de la literatura latina» y confundirla con la aparición de la palabra literatura, con la aparición del instrumento didáctico manual o incluso con el aparato de las ciencias de la Antigüedad o con

⁴⁷ Habinek, Thomas, *The Politics*, cap. 2 «Why the Latin Literature was invented», pp. 34-68.

las asignaturas de Historia de la Literatura de las universidades modernas. ¿En qué nos basamos para realizar esta afirmación? En el hecho de que, si no historias de la literatura, obras literarias han existido siempre, por ejemplo la Eneida, y se las ha analizado con los instrumentos que en cada momento ofrecía la disciplina acerca de las letras (poética, retórica) que en cada caso existiera. En este punto deberíamos distinguir entre la perspectiva de la filosofía del lenguaje, representada por Genette, y una concepción sociologista o neohistoricista, representada por Foucault y sus seguidores. Así pues la literatura es una manipulación artística del lenguaje y estará siempre contenida dentro de las posibilidades de este, bien sea las que posee de manera inherente, como ficción o dicción, bien sea las que se le atribuyen de manera condicional, según sus circunstancias de recepción. Esta última vía abre el camino a la diferenciación entre lo artístico y lo estético: productos intencionalmente creados como arte no son percibidos como tales en según qué condiciones histórico-estéticas y, viceversa, productos intencionalmente prácticos terminan siendo leídos como dotados de virtudes estéticas. Lo estético es incierto en su determinación, mientras lo artístico es intencional. Esta forma de introducir la historia y la recepción en una descripción ontológica de los productos artísticos de lenguaje muestra que, colocados en el ángulo de la sociedad y de la historia, los espacios para la estética dependen ya de condicionantes externos al lenguaje. Alcanzamos así la conclusión de que el lenguaje es condición necesaria pero no suficiente para ese producto social que llamamos literatura. Esta, a su vez, puede dotarse de una prehistoria en la que diversas sociedades hayan echado mano de los productos artísticos del lenguaje en forma de retórica o de poética, sin que, sin embargo puede decirse que desde el punto de vista de la funcionalidad histórica los productos resultantes puedan ser llamados literatura.

Lo que se discute en el fondo es la manipulabilidad social de las producciones artísticas y la posibilidad de discontinuidad entre el significado intencional y cualquiera de las recepciones de la obra. La discontinuidad puede ser gradual o radical. Serían graduales las existentes entre el significado intencional, supongamos ingenuamente que colocado por el poeta, y las distintas recepciones que en los medios artísticos, intelectuales o académicos se hayan hecho de las obras. Pero hay que dejar paso tanto a movimientos deconstructivos como a movimientos hiperconstructivos. Los primeros parten de una destrucción y un aplazamiento continuo del significado, negando la noción misma de significado o de unidad para un producto artístico o del lenguaje. No vamos a internarnos en esta dirección, por más que las deformaciones intencionadas apuntadas en libros como la *Angustia de la Influencia* de Bloom son una fuente de creación artística; me refiero a los juegos que, por principio, privan al lenguaje de su condición de artefacto significante. Entonces, en el otro lado, sólo nos quedan los movimientos hiperconstructivos, aquellos que, después de todo, no están tan alejados de la deconstrucción radical. Se trataría de encontrar los nichos sociales, prefabricados por el discurso del poder, constituidos por instancias conferidoras de legitimidad y de legalidad, que toman a su cargo los productos artísticos y les dan circulación y significado socio-institucional. No se trata ya de descodificaciones académicas de obras más o menos clásicas, se trata de determinar qué autores conviene estudiar y por qué. Llegados a este punto, la cuestión ya no depende del lenguaje, ni de la condición de signo artístico de la obra y sus diversas recepciones artísticas o académicas, sino de las instituciones socio-políticas que toman a su cargo los productos de

un autor, bajo un nombre determinado y bajo el paraguas de un aparato socialmente prestigioso. Naturalmente lo que se gana en seguridad, institucionalización, posibilidades de pervivencia, etc., se convierte en anquilosamiento, rigidez, manipulabilidad, vulgarización o embotamiento del mensaje originario. Lo expresaremos, una vez más, con palabras de Gumbrecht⁴⁸

«Ni el entendimiento de su génesis (nivel 2) ni la reconstrucción de la historia de su recepción (nivel 3) pueden explicar por qué determinados textos constituyen un canon (primer nivel); y es igualmente tan inadmisibles “derivar” la historia de la recepción del texto de la producción del texto, como interpretar la historia de la recepción del texto como el sucesivo ‘despliegue’ de un (amplio) ‘potencial semántico’ colocado en la producción del texto. En otras palabras: el mundo del texto y el mundo del canon pertenecen a diferentes niveles categoriales».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ JUNCO, José, 2001, *Mater Dolorosa, La idea de España en el s. XIX*, Madrid, Grupo Santillana de Ediciones, D.L.
- BÄHR, Juan Félix, 1879, *Historia de la Literatura latina*, vertida al castellano de la tercera edición...por D. Francisco María Rivero, Madrid, Librería de Francisco Iruveda.
- BEN ZOHAR, Itamar, 1994, «La función de la literatura en la creación de las naciones de Europa» en Villanueva, Darío (ed.), *Avances en Teoría de la Literatura*, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 357-377.
- CANFORA, Luciano, *Ideologías de los estudios clásicos*, Madrid, Akal universitaria. Serie Historia contemporánea.
- CURTIUS, Ernesto Robert, 1955, *Literatura europea y Edad Media Latinas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- DÍAZ, Jacinto, 1848, *Lecciones de Literatura Latina*, Barcelona, Imprenta de Tomás Gorch.
- DUPONT, Florence, 1994, *L'invention de la littérature: de l'ivresse grecque au livre latin*, Paris, La Découverte.
- GIANOTTI, Gian Franco, «Per una storia delle storie della Letteratura Latina» I *Aufidus* 5, 1988; II *Aufidus* 7, 1989, 75-103.
- GIL DE ZÁRATE, Antonio, 1995, *De la Instrucción Pública en España*, Oviedo, Pentalfa Ediciones, (Edición facsímil= Madrid 1855), tres tomos.
- GUILLÉN, Claudio, 1985, *Entre lo uno y lo diverso, Introducción a la Literatura Comparada*, Barcelona, Editorial Crítica.
- 1998, *Múltiples Moradas: Ensayo de Literatura Comparada*, Barcelona, Tusquets.
- GUMBRECHT, Hans Ulrich, 1985, «Klassik ist Klassik, eine bewunderswerte Sicherheit des Nichts»? oder Funktionen der französischen Literatur des siebzehnten Jahrhunderts nach Siebzehnhundert» en Nies F.- Stierle Karl (edd.), *Französische Klassik, Theorie, Literatur, Malerei*, München, pp. 441-494.
- 1998, «Cual Fénix de las cenizas o del canon a lo clásico» en Sullà, Enric (ed.), *El canon literario*, Madrid, Arco/Libros, D. L.

⁴⁸ GUMBRECHT, Hans Ulrich, «Klassik», 443.

- GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan, «El latín sustituido por el castellano en la Universidad española (siglos XVIII-XIX)» en AAVV, *Actas del I Congreso Internacional de la Lengua Española*, Madrid, Arco, vol. II.
- HABINEK, Thomas N., 1998, *The politics of Latin literature : writing, identity, and empire in ancient Rome*, Princeton, University Press.
- LOSADA RODRÍGUEZ, Pedro, 1851, *Curso de 1851 a 1852, Programa de 130 Lecciones teóricas y prácticas divididas en tres secciones*, Santiago.
- MAINER, José Carlos, 2000, *Historia, Literatura, Sociedad (y una coda española)*, Madrid : Biblioteca Nueva, D.L. 2000.
- PÉREZ MARTÍN, Félix, 1882, *Curso de Literatura Latina*, Valladolid, Hijos de Rodríguez (=Burgos 1851)
- PESET, Mariano, PESET, José Luis, 1974, *La Universidad Española (siglos XVIII y XIX), Despotismo Ilustrado y Revolución Liberal*, Madrid, Taurus.
- POZUELO YVANCOS, José María, ARADRA SÁNCHEZ, Rosa María, 2000, *Teoría del canon y Literatura Española*, Madrid, Cátedra, D.L.
- SCHOELL, Friedrich, 1815, *Histoire Abrégée de la Littérature Romaine*, 4 vol., Paris.
- TERRADILLOS, Ángel María, 1846, *Manual histórico-crítico de la Literatura Latina*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Jordán e Hijos .
- 1847, *Colección de Trozos Selectos de Literatura Latina*, 1.ª parte, Madrid, Imprenta de D. José Félix Palacios .
- 1847, *Colección de Trozos Selectos de Literatura Española*, 2.ª parte, Madrid, Imprenta de D. José Félix Palacios .
- WAQUET, Françoise, 1998, *Le latin ou l'Empire d'un signe: XVIe - XXe siècle*, Paris, Albin Michel, imp.
- WOLF, Friedrich Augustus, 1787, *Geschichte der Römischen Literatur*, Ein Leitfadens für akademische Vorlesungen, Halle.